

Ressenyes

LÓPEZ, Ángela

Arte y parte. Jóvenes, cultura y compromiso
Zaragoza: Las Tres Sorores, 2000.

La juventud es esa etapa de la vida en la que se deja de pertenecer a la niñez y todavía no se ha alcanzado la vida adulta. Es el pasaje de un vivir en un mundo construido por los demás a otro que nos espera como protagonistas. Época difícil, sin duda, en la que nuestra efervescencia nos hace rechazar lo establecido pero estamos confusos sobre el porvenir.

Hay jóvenes rockeros y jóvenes tradicionales, jóvenes solidarios y jóvenes egoístas, jóvenes comprometidos y jóvenes «pasotas», jóvenes desorientados y jóvenes con una meta muy bien trazada. Aún así, si podemos hablar de *juventud* es porque existe una identificación generacional. Cada generación juvenil busca sentido a su experiencia vital en diálogo consigo misma y con las generaciones que la precedieron. Éstas transmiten los valores y las creencias en los que son socializadas las generaciones nuevas. Es por ello que se produce el rechazo de unos valores establecidos para poder volver a construir otros —aunque no siempre distintos— con la ilusión de haber sido los protagonistas.

El libro de Ángela López, *Arte y parte: Jóvenes, cultura y compromiso*, recoge cuatro estudios sobre la juventud en los que

se desgranar y analizan los rituales y las expectativas que suponen el tránsito de la niñez a la edad adulta y algunos de los hábitos culturales. Las necesidades de reconocerse en el conjunto, mediante la creación de una identidad colectiva, y de situarse socialmente, mediante el acceso a una posición social dentro de la jerarquía general, son analizados en el primero de ellos, «Ritos sociales y liturgias de espera: Creencias, mitos, ritos y ceremonias». La búsqueda de significados de las creencias y los ritos juveniles que permitan su comprensión, lleva a la autora a explorar aquéllos que fecundan las convicciones éticas de las generaciones más jóvenes, en su diálogo y oposición con las que le preceden. En la tensión entre las dos generaciones es donde se propone con más dramatismo el cambio axiológico intergeneracional.

Las raíces de la violencia juvenil pueden encontrarse en el mismo corazón de la sociedad que orienta el proceso de socialización de sus nuevos miembros. Así también, aquellas actitudes, valores y creencias, que van marcando unos espacios sociales diferenciados para hombres y mujeres con una posición destacada para los primeros. El segundo ensayo, «La

construcción social del hombre: por senderos de dolor y de violencia», explora los vínculos existentes entre una sociedad determinada y los jóvenes que a ella se incorporan, y analiza las dificultades por romper los estereotipos y las presiones de los valores establecidos por las generaciones que les han precedido. Bien es cierto que los rituales de espera de una sociedad que experimenta cambios están en continua transformación, pero la fuerza del orden establecido no permite grandes mutaciones. Y es en este escenario en donde pueden comprenderse los actos de violencia o agresión juvenil, en un 90% masculinos. El sujeto es el joven varón que afronta su proceso de emancipación o tránsito hacia la vida adulta en el interior de un grupo de coetáneos. Los ritos de paso han ido cambiando, desde la sociedad primitiva hasta la rural y la urbana, pero algo —aunque con ciertas modificaciones— ha ido permaneciendo en todas ellas: su carácter fundamentalmente masculino. El niño aprende pronto que ser un hombre es ser distinto a una mujer. Va descubriendo los privilegios y las servidumbres que alimentarán su convicción de superioridad. Es de agradecer que Ángela López no se quede en el laborioso esfuerzo de explicar esos comportamientos, sino que plantee un importante reto: el de «construir un ideal de masculinidad que cautive la imaginación del varón en esos momentos cruciales de elaboración propia del género con identificaciones múltiples, entre las que el compañerismo, la feminidad, la paternidad, le aporten referencias importantes con las que abolir los rígidos repartos de papeles».

En estos dos primeros ensayos la autora nos ha introducido en análisis que permiten la comprensión de actitudes y rituales juveniles. En los dos siguientes, nos invita a explorar dos aspectos relacionados con las formas culturales. En el primero, una de las expresiones de contestación cultural, los grafitos; y en el segundo, la actitud frente a un aspecto

cultural por excelencia, la lectura. «El arte de la calle» trata del análisis de esas formas de invasión del espacio público como son los grafitos. Pinturas, que son una expresión de las ceremonias de iniciación y afiliación de grupo y que representan una radical ofensiva contra lo establecido. Se trata de un medio de expresión utilizado, básicamente, por miembros de una banda o grupo, o de una vecindad suburbana que actúan como tales con el objetivo de llamar la atención sobre sí mismos. Buscan la admiración del grupo al que pertenecen, el reconocimiento de su comunidad. A su vez, representa un reto al orden establecido, ya que está en juego la propiedad del espacio, geográfico y simbólico, como territorio de prácticas sociales.

En el último ensayo, «La lectura de los jóvenes españoles: Qué leen los que no leen», Ángela López ha analizado los hábitos de lectura, más bien inducidos, y el significado que tienen para los jóvenes estudiantes. Es interesante conocer la opinión de los estudiantes frente a las distintas tareas encomendadas por sus profesores. Según nos cuenta, en el imaginario juvenil se estigmatiza la figura del lector, los que «leen las letras» son considerados de inferior rango que los que «cuentan los números». Una vez más, se trata de una valoración conectada a los estándares culturales establecidos y al estatus que socialmente se reconoce a cada profesión. La lectura es considerada como un ejercicio de rango superior. El estudio no es lectura. Los jóvenes entrevistados no suelen reconocer el estudio de los libros de texto como lectura. En la misma línea, cuando se les pregunta por la lectura de periódicos, admiten leer sólo cuando se informan de lo que sucede, y no leer cuando consultan sobre otros contenidos habituales y que están relacionados con lo que les puede suceder. Eso es, consideran que están leyendo cuando se informan sobre acontecimientos que afectan a la vida política, a la cultura, a la sociedad

o al estado, al proyecto de continuidad con el que se escribe la historia, pero en cambio no lo consideran como tal cuando se refiere a sus aficiones y pasatiempos. La mayor parte de los jóvenes entrevistados reconocen leer poco, hacerlo por obligación y tener un interés creciente en el cine. Y consideran lectura sólo cuando no es inducida por la escuela.

En definitiva, el libro de Ángela López, aunque no se ha librado de los efectos de

los «duendecillos de la imprenta», no por ello deja de ser una lectura imprescindible para la comprensión de algunos de los comportamientos y actitudes de los jóvenes y es también, a mi entender, un buen instrumento para que ellos mismos puedan vislumbrar su difícil engranaje en el mundo que les ha venido dado.

Teresa Montagut

Universitat de Barcelona

SARTORI, Giovanni

La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros

Madrid: Taurus, 2001

Con motivo de repensar el pluralismo, esencia de lo que Sartori concibe como la buena sociedad, surge *La sociedad multiétnica* en forma de libro divulgador dirigido a un amplio público. En el transcurso de las 131 páginas que compone el relato de los pensamientos de la que, según el autor, debiera ser la sociedad pluralista, Sartori centra su argumentación en dos preguntas fundamentales; *i.e.*, ¿hasta qué punto la sociedad pluralista puede acoger sin desintegrarse a extranjeros que la rechazan? y ¿cómo hacer para integrar al extranjero, al inmigrado de cultura, religión y etnia muy diferentes? A fin de estructurar su exposición, Sartori divide su libro en dos partes; una primera titulada «Pluralismo y sociedad libre», en la que sienta los fundamentos de la sociedad pluralista, y una segunda sección denominada «Multiculturalismo y sociedad desmembrada», que aborda temas específicos de debate contemporáneo sobre la gobernabilidad en el actual contexto europeo de inmigración. Según el autor, la conveniencia de abordar la inmigración en el contexto de la Europa contemporánea no se rige por la utilidad de la llegada de inmigrantes para la economía europea, sino eminentemente por

los problemas sociales y ético-políticos que *amenazan* la buena convivencia pluralista.

En primer lugar, por sociedad pluralista; esto es, la buena sociedad, Sartori entiende la sociedad abierta, libre desde la óptica del liberalismo, donde la función del Estado radica en limitar la libertad de los ciudadanos bajo el principio del igualitarismo, guardándose de no sobrepasar los límites necesarios para conseguir una igual limitación de la libertad. Asimismo, la sociedad pluralista se constituiría desde el principio de la tolerancia en tanto que el pluralismo afirma la diversidad y el disenso como valores que enriquecen al individuo y, en concomitancia, a su comunidad política. Sin embargo, cabe destacar un fino matiz: mientras que la tolerancia es el respeto a valores ajenos, el pluralismo afirma un valor propio.

Sartori propone un análisis del pluralismo siguiendo tres niveles: *a)* el pluralismo como creencia, *b)* el pluralismo social y *c)* el pluralismo político. Respecto al primero de estos tres niveles, el pluralismo se basa en el respeto a una multiplicidad cultural existente y preexistente y en el desconocimiento de una intoleran-